

# **REDESCUBRE EL CATOLICISMO**

## **Matthew Kelly**

(Condensado por P. Humberto ARISTIZABAL S.,  
C.M.)

### **TERCERA PARTE**

**(pp. 150-294)**

### **“LOS SIETE PILARES DE LA ESPIRITUALIDAD CATOLICA”**

Después de haber recordado el autor que los cristianos estamos llamados a la santidad, nos invita a ejercitarnos<sup>1</sup> llevando a la práctica siete ejercicios esenciales: (1) la confesión, (2) la oración diaria, (3) la misa, (4) la biblia, (5) el ayuno, (6) la lectura espiritual, (7) el rosario. Esta ejercitación nos ayuda a echar raíces para poder soportar cualquier tormenta, sería necio esperar que venga la tormenta para comenzar a echar nuestras raíces.

### **Capítulo Doce**

### **LA CONFESION**

**(pp. 153-179)**

---

Antes de entrar en el tema el autor deja la pregunta: **¿Cuándo fue la última vez que identificaste una debilidad en algún área de tu vida y consecuentemente te enfocaste sistemáticamente en erradicarla?** Identificar y afianzar las aptitudes es importante, pero identificar las debilidades y convertirlas en fortalezas es hacer posible que algo grande e inimaginable ocurra en nuestra vida.

La lista de los siete ejercicios podría tener otro orden, sin embargo, el autor quiso que el primer puesto en estos ejercicios lo ocupara la confesión recordando que tan Juan el Bautista (Mt 3,2) como Jesús (Mt 4,17) cuando iniciaron su predicación, lo primero que predicaron fue: la conversión, la necesidad de volver a Dios. **¿Necesitas volver a Dios hoy? ¿Necesitas arrepentirte? ¿En qué área de tu vida le has dado la espalda a Dios? ¿Hacia dónde quieres ir y que implica tu viaje?**

**¿Experimenta de alguna manera en su vida la experiencia de Pablo?: “no hago el bien que quiero, sino que obro el mal que no quiero”.** Eso quiere decir que necesito ser salvado. Somos imperfectos pero perfectibles, podemos llegar a ser la mejor versión de nosotros mismos.

La tarea de la vida cristiana es la santidad, llegar a convertirme en la mejor versión de mí mismo. Es importante tener en cuenta la meta permanentemente y así mismo es muy importante vivir conscientemente y preguntarnos siempre: **“lo que estoy a punto de hacer, ¿me ayudará a convertirme en la mejor versión de mí mismo?”**

Sin profundizar en el sacramento mismo de la Confesión el autor dice de este lo siguiente: nos hace humildes; es una experiencia liberadora (identifico lo que retrasa me camino y me impulsa hacia adelante); es una herramienta particularmente poderosa; es la práctica espiritual perfecta para revitalizar nuestra búsqueda de excelencia en la vida espiritual. Dos cosas ocurren al mismo tiempo en la confesión, con el examen de conciencia me doy cuenta dónde estoy y con la absolución experimento la gracia de Dios que me equilibra y me impulsa.

En la confesión me reconcilio conmigo, con Dios y con la comunidad, y vivo una experiencia purificadora y fortalecedora. Tengo la certeza de que Dios trabaja en mí y yo puedo colaborar con él, y crezco en el anhelo de santidad.

Es bueno echarle una mirada a las **objeciones que se le ponen a la confesión:**

**Las que vienen del mundo:** dice el mundo de hoy que el pecado no existe, sin embargo, vemos que el pecado y el mal son reales. La aceptación de que el pecado existe fuera y también dentro de mí es un paso importante para poder dar la batalla.

**Las que vienen de los creyentes no católicos:** (1) No necesito confesarle mis pecados a un cura, lo hago directamente con Dios. Pero la verdad es que la confesión está enraizada en la práctica y las enseñanzas de Jesús (cf. Jn 20,21-33 por ejemplo) y la autoconfesión a veces nos lleva al peligro de no ver la realidad de las cosas o peor aún esta es a veces una excusa para evitar la confesión en cualquier forma que sea. Otros nos pueden ayudar a ver y reconocer lo que no podemos por nosotros mismos. (2) Dicen que la confesión fue instituida en el Concilio de Letrán IV (1215) pero hay escritos cristianos antiguos que atestiguan que la práctica de la confesión se llevaba a la práctica desde los primeros siglos de la Iglesia (ver p. 165-166). (3) La última tiene poco valor y viene **de parte de los católicos:** “no puedo confesarme con un sacerdote que me conoce”; pero pues si conoce mejor será su ayuda.

Todos tenemos pecados, algunos pretenden no tenerlos otros los justifican; lo cierto es que nuestros

pecados están ahí y nos afectan **“física, emocional, intelectual, espiritual y psicológicamente”**, la buena noticia es que podemos liberarnos de su carga negativa si confesamos podemos liberarnos de su carga. En la confesión ponemos a la luz nuestros pecados y así ellos pierden poder; la luz hace retroceder el poder del pecado sobre nosotros. A Dios le importa más lo que podemos llegar a ser que lo hayamos sido.

Para nosotros como cristianos es absolutamente necesario conocer a Dios y al mismo tiempo es necesario conocernos a nosotros mismos. “Confesar nuestros pecados en el sacramento de la reconciliación nos ayuda a desarrollar ese autoconocimiento. Entre más me conozca a mí mismo (y mis propios defectos), más capaz seré de aceptar y amar a los demás. El autoconocimiento produce la máxima expresión de la compasión y desinfla todo tipo de falso orgullo y egolatría en nuestra vida. **“Conócete a ti mismo y toda relación en tu vida mejorará”** (p. 171).

Nuestra vida cambia cuando cambian nuestros hábitos (p.171), un buen hábito que podríamos practicar sería la Confesión. La Confesión nos ayuda a mantener nuestra sensibilidad contra el pecado, nos impide acostumbrarnos a obrar ciegamente.

Confesarse una vez al mes puede ser una buena práctica.

Finalmente, una palabra sobre la tentación. **“Cada día estoy tentado a hacer cosas que no me llevan a ser la mejor versión de mí mismo”** (p.175). Dominar la tentación es un paso fundamental para llevar una buena vida cristiana. El autor propone dos acciones para vencer la tentación: (1) no hablar con ella, a la final resultamos justificando lo que queremos hacer o dejar de hacer (p. 175); (2) orar en medio de la tentación, muchas veces no lo hacemos porque Dios Todopoderosos puede desbaratar nuestros planes.

### **Capítulo Trece**

#### **LA ORACION DIARIA**

**(pp. 180-210)**

**“La oración es crucial para la experiencia cristiana. Una vida cristiana no es sostenible sin ella, porque el crecimiento en la vida cristiana es sencillamente imposible sin la oración”** (p.181). Pero hay que reconocer que **“la verdad es que, la oración probablemente sea lo más difícil que hagamos jamás”** (p. 180-81), se necesita **“disciplina diaria”, “compromiso diario”**.

Tómese esta pregunta para usted mismo: **¿por qué reza?**, y luego confronte su respuesta con las enseñanzas de Jesús y de la Iglesia sobre la oración. Considere la respuesta que está en el libro que estamos estudiando, de un niño de 7 años: **“Dios es mi amigo y los amigos quieren saber lo que está sucediendo en la vida del otro”** (p.182).

La verdad es que rezamos por muchos motivos y todos son válidos; vale la pena sin embargo considerar las 3 razones que expone M. Kelly en su libro: (1) **“para que las cosas tengan sentido”**; (2) **“porque quiero vivir profunda y conscientemente”**; (3) **“para construir el tipo de densidad interior necesaria para prevenir ser absorbido por la cultura”** (p. 183).

Hay una palabra que pareciera que está reservada a algunas almas especiales: **“contemplación”**, pero la verdad esta es una capacidad natural de toda persona. **“contemplar es meditar algo profundamente”** (p. 184); **“todos somos contemplativos porque estamos pensando todo el tiempo y aquello que usted contempla jugará un papel muy importante en la vida que lleva”** (p. 184-185).

**¿Qué es lo que usted contempla?** Es decir, qué es lo que roba sus pensamientos. **“El pensamiento determina la acción”** esta de las razones, entre otras, por la cual la oración es tan importante: en la oración **“empezamos a llevar una vida de contemplación significativa”** (p. 184).

La oración nos da la gracia de apropiarnos del “núcleo de nuestra espiritualidad católica, es decir: **“vivir una vida cristocéntrica”** (p. 186). A esto se dedicaron todos los santos **“a meditar la vida y enseñanzas de Jesucristo”** (p. 186) esto ocupó del todo sus mentes y luego brotaron las acciones que **“hicieron presente a Jesús en la vida de sus contemporáneos”** (p. 185). Decididos como estaban a lograr la meta de su vida que era vivir la voluntad de Dios, los santos tuvieron entre sus hábitos el hábito de la contemplación (p. 187).

Salvo, circunstancias inesperadas, todo está bajo el control de nuestro pensamiento. **“Los pensamientos determinan las acciones y en poco tiempo, estarás viviendo aquello que ya vislumbraste en la mente”**; **“cualquier cosa que atrape su atención mental, crecerá en su vida”** (p. 186).

**!!!TAREA!!!**



**“Conforme va cambiando de una actividad a otra durante su día, ponga atención en lo que piensa y cómo se siente ante distintos pensamientos. Ponga atención a aquellos pensamientos que le empujan a amar más a Dios y a los que le rodean y a aquellos que no. Cuando se dé cuenta que su mente está ocupada en pensamientos negativos, autodestructivos, llevados por el chisme, voltee la mente en otra dirección” (p. 187-188).**

**¿Es usted capaz de escuchar la voz de Dios en su vida? Dios se comunica siempre, pero para escuchar su voz es necesario el silencio: “en el silencio usted encontrará a Dios y en el silencio se encontrará con usted misma. En el silencio las cosas comienzan a tener sentido”. “Nuestro mundo ha sido invadido por el ruido y como resultado y no podemos escuchar la voz de Dios en nuestro interior. Es momento de entrar en la habitación del silencio” (p. 190).**

### **!!!TAREA!!!**

Quienes no tienen el hábito todavía de la oración diaria tomarse **10 minutos cada día para orar**. Una buena pregunta para hacerse en la oración además de todos los otros motivos que tengamos para orar,

sería: **“¿Dios, ¿qué crees que debería hacer? Y plantearse situaciones concretas que usted tiene por resolver y no lo ha hecho hasta ahora. “Pensar que podemos encontrar la felicidad sin hacer esta pregunta es una de las mayores desilusiones. Ser santo es decir para Dios y con Dios” (p. 193).**

Esta pregunta **“¿Dios, qué crees que debería hacer?,** apunta a algo esencial, a nuestra vocación, es decir encontrar la misión para la que hemos sido enviados a este mundo. La mayoría de nosotros ya conocemos nuestra vocación sin embargo las tareas y la manera de cumplir nuestra misión es distinta en las cambiantes circunstancias de la vida. Lo importante es que **“si usted quiere ser feliz para toda la vida y más allá necesita buscar la voluntad de Dios y ponerla en práctica”.** Si usted se siente desdichada es posible que algo esté interponiéndose entre Dios y usted. Busque incesantemente la voluntad de Dios en cada momento, dé el pequeño paso de hacer de la oración diaria personal parte de su rutina.

**¿Dónde hay que rezar?** El silencio, Jesús en el Sagrario, y Jesús presente en medio de la comunidad que se reúne para alabarlo son los mejores lugares de oración. Cualquier lugar está bien para hacerlo, sin embargo, la oración en la Iglesia en presencia de

Jesús sacramentado tiene un gran poder para los que creemos en la presencia real de Cristo en la Eucaristía.

Es hora de empezar si no sabe cómo orar, dígame al Señor como le dijeron los Apóstoles en sus días: **“Señor, enséñenos a orar”**. Si usted sabe hablar entonces usted sabe orar, es así de simple hablar y escuchar. En su oración busque al Maestro y entréguese al plan que Él tiene para usted y su felicidad.

## **Capítulo Catorce**

### **LA MISA**

**(pp. 211-236)**

**“La misa es el centro de la tradición católica”** (p. 211) pero muchos están desconectados de su vivencia. Lo cierto es que muchas **“personas en todas las épocas y lugares la han considerado una pieza central y transformadora de su vida espiritual”** (p. 211).

Dos cosas podrían conectar mejor a las personas con la Misa: (1) cambiar la forma como nos acercamos a la Misa y (2) adquirir un **“entendimiento renovado de lo que sucede durante la misa y cómo esto se relaciona con nuestra vida diaria”** (p.212).

(1) Cambiar la forma como nos acercamos a la Misa. El autor ofrece básicamente dos sugerencias para para conectarse con la Misa: prepararse y llevar un diario.

**Prepararse para ir a celebrar la Eucaristía** implica muchas acciones y a cada quien se le pueden ocurrir muchas. El autor sugiere leer y orar durante la semana las lecturas de la Misa Dominical. La Palabra de Dios tiene poder para transformar la vida, pero **“necesita permanecer en nuestra mente y hundir profundamente sus raíces en nuestro corazón”** (p. 213).

**Llevar un diario.** Hay siempre una revelación de Dios esperando por cada uno, una idea para tratar de capturar esa palabra que Dios tiene para mí es llevar un diario de misa. El diario enfoca la escucha de la voz de Dios desde esta frase, por ejemplo: **“Señor, muéstrame en esa misa una forma en que puedo ser una mejor versión de mí mismo”** (p. 216). Registre en el diario lo que Dios le susurra al oído, confíe en que escuchará la voz de Dios por el hecho de que en el bautismo usted fue favorecido con la gracia de ser profeta, es decir capaz de escuchar la voz de Dios. En la Misa Dios nos espera más que en

ningún otro lugar ojalá vayamos deseosos de escuchar su voz.

**(2) Adquirir un “entendimiento renovado de lo que sucede durante la misa y cómo esto se relaciona con nuestra vida diaria”** (p.212). Lo primero que tendría que entender y creer quien va a la Eucaristía es que Cristo está presente de manera real con su Cuerpo y con su Sangre, y se nos da como alimento de vida eterna. Si Cristo está presente de manera real en la Eucaristía y usted está dispuesto a acogerlo esto puede hacer la diferencia en la vida de cualquiera que lo crea. Con la fe firme de que Cristo está presente en la Eucaristía una buena práctica para enfervorizarnos en el amor a Dios a través de la Eucaristía es la oración diaria ante el Sagrario por unos minutos. De la página 221 a 229, el autor hace una presentación sumaria de cada una de las partes de la Misa, pero esto es apenas un abre bocas. Una buena manera de apropiarse de las partes de la misa es conseguir una misal mensual y convertir en oración algunas partes de la misa, adquirirán un sentido nuevo y propio para cada quien.

## **Capítulo Quince**

### **LA BIBLIA**

**(pp. 237-255)**

**“Cuando se trata de enseñar sobre la naturaleza de Dios y sus deseos para nosotros, ningún otro libro se acerca. En la Biblia, descubrimos la profundidad y generosidad del amor de Dios, así como su deseo de satisfacer el anhelo humano de felicidad y verdad”** (p. 239). Siendo verdad lo que se acaba de decir hay que evitar caer en el error que hacen caer los protestantes a los católicos: la creencia de que **“las Escrituras son la única fuente de inspiración, dirección y revelación [...] es un ataque directo contra la Iglesia Católica”** (p.239). **“Como católicos, creemos que tanto las Sagradas Escrituras como la sagrada tradición forman el sagrado depósito de la Palabra de Dios. Esta interacción dinámica entre las Escrituras y la Tradición es la que mantiene viva la Palabra”** (p. 240). **“La Iglesia Católica, inspirada y guiada por el Espíritu Santo, es responsable de la formulación, preservación e integridad de las Escrituras”** (p. 243).

Los que escribieron la Biblia fueron personas normales como cualquiera de nosotros, la única diferencia es que Dios las inspiró para que pusieran por escrito lo que Él quería comunicar. La Iglesia vio reflejada su vida y sus creencias en unos libros que

reconoció como inspirados, y conformó una colección de 73 libros (AT 46 NT 27 que fue llamada Biblia, dicha lista de libros fue constituida y reconocida hasta el siglo XVI por la única Iglesia que existía (la Iglesia Ortodoxa se separó de la Católica en el siglo XI, pero siguió aceptando los 73 libros) cuando Martín Lutero excluyó 7 libros (Tobías, Judit, 1 y 2 Macabeos, Sabiduría, Eclesiástico y Baruc) de la lista que siempre fue aceptada desde los orígenes del cristianismo. Las lenguas originales de la Biblia fueron: hebreo, arameo (algunos fragmentos) para el AT y griego para el NT.

La idea de que fueron los protestantes los que dieron a conocer la Escritura es falsa, desde los orígenes del cristianismo la Biblia siempre ocupó un lugar de excelencia al lado de la Eucaristía, pero la difusión antes del siglo XV era escasa porque la imprenta que permitió multiplicar los textos de la Biblia fue inventada apenas en el siglo 1440: Es falso pues decir que la Iglesia ocultó la Biblia, al contrario la difundió de todas las maneras posibles a través de la liturgia, los actos de piedad (rosario, novenas), el arte (teatro, pinturas, vitrales, tapetes) y la enseñanza de la fe cristiana.

La Iglesia que hizo posible la Biblia se reserva así mismo la interpretación auténtica cuyo resultado es

la expresión de la fe católica en toda su amplitud. La interpretación individualista, fundamentalista y subjetiva de la Biblia ha llevado al cristianismo a su triste realidad que es verse dividido contra la unidad que Cristo quiso para su Iglesia.

Nuestra fe en Cristo, cuya venida se anuncia en el AT y se narra en el NT, hace necesario que prestemos especial devoción a la lectura y oración de los cuatro evangelios. Si bien es cierto que Cristo es nuestro modelo y guía, a lo largo de la Biblia encontramos relatos con otros personajes que con sus éxitos y fracasos nos invitan a que nos miremos en ellos como en un espejo, para aprender de sus luchas, aciertos y desaciertos. Al leer la Biblia encontramos muchas preguntas que si las aceptamos se pueden convertir en motivo de diálogo con el Señor. Finalmente, la Biblia es también un libro de oración especialmente el libro de los Salmos, pero en todos los libros encontraremos escondidas oraciones que nos prestan sus palabras para que nosotros oremos en toda ocasión.

La Biblia es un gran tesoro, pero sólo producirá algo en nosotros si la tomamos en serio leyéndola y haciéndola nuestra. Ojalá haga parte de su rutina diaria la lectura de la Palabra. En las páginas 246-248, el autor sugiere una orden para leer la Biblia,



pero puede leerse en otro orden, por ejemplo, una lectura de conjunto y rápida algunas veces en la vida nos da el contexto general; pero esta lectura rápida no sustituye la lectura de estudio y oración.

## **Capítulo Dieciséis**

### **EL AYUNO**

**(pp. 256-274)**

Dice el autor que estamos pasando por una crisis de auto-pertenencia, es decir de ser dueños de nosotros mismos. Parece que cada uno abandonó el timón de la propia vida en favor de lo que se ofrece en la sociedad de consumo. El ayuno puede ayudarnos a retomar el timón de nuestra propia vida de modo que vivamos al compás de nuestra alma y no al compás de las necesidades básicas reales o pero por aquellas inventadas por el consumismo. La verdadera libertad va acompañada de la disciplina que nos ayuda a elegir siempre lo mejor.

El ayuno está presente en el AT y va ligado a alejarse del mal y volver la mirada hacia Dios; un ayuno que consistiera en abstenerse de comer y después vivir una vida sin intención de agradar a Dios es un ayuno que carece de sentido. El ayuno es una forma de

oración que atrae la misericordia de Dios (cf. Libro de Jonás).

Jesús se prepara para su misión con un ayuno, por supuesto que esta práctica del Maestro tiene que decirnos algo a nosotros; si Él la consideró necesaria mal haríamos nosotros en despreciarla. El ayuno es una forma de decirle a Dios que Él es más importante para mi vida que incluso lo más básico y necesario que es el alimento. El ayuno es un signo de que nos duele la ausencia de Dios (**“ayunarán cuando el novio ya no esté con ellos”** Mc 2,19-20). El ayuno se hace para decirle a Dios que somos todos suyos, y por eso se hace en secreto (Mt 6,16-18). El ayuno es un arma en nuestra lucha contra el diablo (**“este tipo de demonios solo puede ser expulsado con ayuno y oración** Mt 17,21).

El ayuno va acompañado de: arrepentimiento, auto-negación, humildad, dominio propio, y el fruto es fuerza espiritual para vivir desde los principios que Dios ha puesto en nuestra alma.

Hay testimonios escritos, como la Didajé de que el ayuno existía en la Iglesia desde los orígenes. La disciplina al respecto ha ido cambiando con las épocas, los que conservaron su práctica y su valor fueron los monasterios, donde la práctica del ayuno

era habitual y les ayudaba a cumplir su deseo que era la unión con Dios. Que no se olvide que el ayuno no es un fin en sí mismo sino un medio para lograr lo más grande: **“acoger a Dios más plenamente en nuestra vida”** (p. 272).

En algún momento de la historia el ayuno se convirtió en una obligación y se desligó del deseo de conversión y penitencia, lo que hace que sea una práctica vacía. Es necesario recobrar el valor de esta práctica y para esto valen las siguientes anotaciones:

San Agustín (s. IV): **¿Deseas que tu oración vuele directo a Dios?** Dale dos alas: el ayuno y la limosna.  
Santo Tomás de Aquino (s. XIII). Tres valores del ayuno: represión de la concupiscencia (deseos incontrolables) de la carne; expiación de los pecados (restaura nuestra integridad y tiende a restaurar el equilibrio en el universo); una mejor disposición para las cosas de Dios.

San Pablo VI (s. XX): la expresión exterior del ayuno siempre debe ir acompañada de una actitud interior de conversión.

Matthew Kelly: si queremos desarrollar esa libertad interior que nos permita resistir a las tentaciones que nos acosan en el mundo actual, debemos aprender a imponer nuestro dominio del espíritu sobre el cuerpo, de lo eterno sobre lo temporal. Ayunar es una

práctica que puede ayudar a restaurar la belleza del alma, a reducir nuestra tendencia hacia esas acciones que son autodestructivas y pecaminosas y a reducir nuestro apetito por el pecado en el futuro. El Ayuno cuaresmal que se nos propone en la Iglesia cada año **“es un período perfecto para cultivar nuevos hábitos vivificantes y para abandonar los viejos hábitos autodestructivos”**. Actualmente en la Iglesia los viernes son días penitenciales; los viernes de cuaresma obliga la abstinencia y el miércoles de ceniza y viernes santo obliga el ayuno. Aproveche estos días y decida cuál es el ayuno que debe practicar.

El ayuno tiene ver con la comida y se puede hacer todos los días, haciendo pequeños sacrificios en la mesa. Pero el ayuno va más allá de la comida y puede implicar prácticas como: dejar de criticar a los demás, dejar de quejarse de todo, ser considerado con los demás, dejar de usar palabras groseras, etc.

## **Capítulo Diecisiete**

### **LECTURA ESPIRITUAL**

**(pp. 275-280)**

Si la acción comienza en el pensamiento, es muy cierto que lo que leemos puede transformar nuestras vidas. “El objetivo de la lectura espiritual es encender

el alma con un deseo de crecer en virtud y, por lo tanto, que una persona pueda ser la mejor versión de sí misma. Es decir, la lectura espiritual busca animarnos a vivir vidas de santidad.

La forma más obvia de la lectura espiritual es la lectura de: Las Escrituras, los libros de escritores espirituales (antiguos y modernos), las vidas de los santos, las enseñanzas de la Iglesia.

La otra forma de lectura es el estudio de temas o preguntas que se tengan sobre la fe; pueden ser temas difíciles de entender o de aceptar.

La lectura puede ser un hábito espiritual que involucra 15 minutos de su vida diaria. Ojalá escoja escritores espirituales católicos tenemos millones de libros católicos es probable que encuentre mucho material útil. Acuda a una librería o página católica para encontrar una guía de libros.

**Capítulo Dieciocho**  
**EL ROSARIO**  
**(pp. 281-294)**

Espero que hayan leído y disfrutado la experiencia de la camándula de santa Teresa de Calcuta.

El Rosario es la oración de los pobres, de los sencillos, de aquellos que como bebés balbucean algunas palabras delante de Dios porque se sienten pequeños ante su grandeza y saben que nada saben. El Rosario es una meditación sobre la vida de Cristo y los misterios de la salvación; es una oración práctica, sencilla y poderosa. Los 20 misterios del Rosario “Son 20 lecciones de vida, de amor, de búsqueda de la virtud, y de la grandeza del plan de Dios para la humanidad (las pp. 287-290 ofrecen una breve reflexión sobre cada misterio).

Dice el autor que oremos pidiendo que nuestra voluntad se acople a la de Dios y ciertamente ese es el mejor fruto de la oración, sin embargo, no hay que olvidar que la oración es la debilidad de Dios, como Jesús mismo nos lo enseñó con la parábola del juez injusto o del amigo inoportuno.

Hacer del Rosario una verdadera meditación nos tiene que llevar a elegir un solo punto que queremos meditar. Hay tres opciones: las oraciones; los misterios; o la intención por la que estamos orando.

Podemos valorar mejor el Rosario cuando recuperemos el puesto de María en nuestra fe. Acertadamente dice el autor que a veces pedimos a los amigos que oren a Dios por alguna necesidad que tenemos, pues bien, esto que hacemos con nuestros amigos vivos lo hacemos con nuestros hermanos difuntos que han alcanzado la gloria de Dios. Creemos que los santos y de manera particular aquella que Jesús nos dio como madre en la cruz interceden por nosotros.

En el Rosario meditamos en la vida de Jesús a través de los ojos de aquella que fue su madre, en el Rosario oramos en compañía de aquella que acompañaba a los discípulos en la oración, en el Rosario María otra vez como en las bodas de Caná nos dice: “hagan lo que Él les diga” y al mismo tiempo obtiene con su intercesión lo que nosotros no alcanzamos a obtener por nuestra pobre fe. En el Rosario en fin cuando insistentemente la llamamos Madre ella ejerce el papel que Jesús le encargó de ser la madre de los creyentes.